

Además de la descripción del edificio, el libro da noticia también de las circunstancias y gestiones que propiciaron que, en 1964, la casa pasara a dedicarse a actividades formativas del Opus Dei. Ese año el presbítero Manuel Sancristoval Murua, sobrino de los dueños de la casa, dio a conocer a sus tíos su interés por adquirir la casa. Tras su adquisición por la Fundación Promotora de Iniciativas Sociales, se realizaron importantes reformas interiores llevadas a cabo por el arquitecto Emiliano Amann Puente.

En los capítulos 8 y 9, el autor fija su atención en tres santos que, en diferentes años, tuvieron alguna relación con Casa Lariz. Concretamente, san Valentín de Berrio-Ochoa (1827-1861) trabajó junto a su padre, en labores de carpintería en la casa durante su juventud; san Manuel González (1877-1940) se hospedó en varias ocasiones a lo largo de varios años en la casa desde que, en 1927, los condes de Lariz le invitaran; y san Josemaría Escrivá (1902-1975).

El capítulo 9 se centra en Josemaría Escrivá de Balaguer, que visitó y se hospedó en esta casa en varias ocasiones: del 18 de julio al 1 de septiembre de 1964; del 13 al 29 de mayo, y del 13 al 21 de septiembre de 1967, donde trabajó en la homilía que leyó pocos días después en la Universidad de Navarra; y del 19 al 25 de abril de 1968.

Carlos Soria (Valladolid, 1936), autor del libro, periodista, profesor emérito y antiguo decano de la Facultad de Comunicación de la Universidad de Navarra, da cuenta de las varias etapas que ha atravesado la casa desde su inicio hasta ahora. Para ello, ha realizado una concienzuda labor de documentación, recopilando diversa información procedente de tres archivos históricos –Eclesiástico, Foral y Provincial de Vizcaya–, del Centro de Estudios Josemaría Escrivá; y fundamentalmente de las memorias inéditas de César Ortiz-Echagüe, que han sido muy útiles para el capítulo 9 “San Josemaría en Lariz”, donde Ortiz-Echagüe fue testigo de excepción.

J. Mario Fernández Montes

Francisco UGARTE CORCUERA, *Mexicano de corazón. San Josemaría en México, 1970*, Madrid, Rialp, 2021, 166 pp.

Los viajes de san Josemaría a América en 1974 y en 1975 resultan familiares a las personas interesadas en el Opus Dei gracias a las filmaciones que en su momento se hicieron de los correspondientes encuentros de catequesis. Mucho menos documentado está otro viaje anterior del fundador del Opus Dei a América: el primero, es decir, el que hizo a México entre los meses de mayo y junio de 1970. Sobre él no hay apenas testimonio gráfico, fuera de unos pocos metros de película y un discreto número de fotografías.

Ayuda, sin duda, a colmar esa laguna el breve volumen de recuerdos que acaba de publicar un testigo ocular de aquellas semanas de hace medio siglo, Francisco Ugarte, estudiante entonces de Filosofía en la Universidad Nacional Autónoma de México.

Actualmente, después de haberse ordenado sacerdote en 1980 y haber sido vicario regional del Opus Dei en México entre 2002 y 2017, es capellán del IPADE (Instituto Panamericano de Alta Dirección de Empresas). En 1970 participó activamente, a los órdenes de Pedro Casciaro, que era entonces el consiliario del Opus Dei, en distintas cuestiones materiales y organizativas relacionadas con el viaje de san Josemaría, y como director de la casa en la que este se alojó durante su estancia en la Ciudad de México, la sede de la Comisión Regional del Opus Dei, tuvo frecuente ocasión de trato con él.

El libro de Ugarte comienza de acuerdo con una pauta rígidamente cronológica: tras un capítulo sobre antecedentes y preparativos, hay dos sobre los dos primeros días de san Josemaría en México, 15 y 16 de mayo de 1970. El 16 de mayo comenzó el fundador del Opus Dei una novena a la Virgen de Guadalupe en su santuario. Los capítulos que siguen, cuarto y quinto del libro, completan el relato de esa novena: el cuarto registra las incidencias de los días 17 a 20 de mayo, y el quinto las del 21 al 24. La descripción detallada de la dinámica habitual y del contenido de esa novena es una de las aportaciones quizá más interesantes de este volumen.

El viaje de san Josemaría a México incluyó dos permanencias de varios días fuera de la capital federal: del 3 al 6 de junio en Montefalco (Morelos) y del 9 al 17 en Jaltepec (Jalisco). Se trata de dos zonas en las que había una pujante actividad apostólica del Opus Dei y a las que el fundador quiso acudir para alentar a quienes la llevaban a cabo o se beneficiaban de ella. Las dos merecen capítulo aparte en el libro que estamos comentando, como lo merece también la jornada del 27 de mayo, que san Josemaría transcurrió en el IPADE, una iniciativa que daba entonces sus primeros pasos. El último capítulo corresponde a los dos últimos días de Josemaría Escrivá en México: 22 y 23 de junio. Desvinculados de una referencia cronológica específica hay, mezclados entre los demás, otros tres capítulos cuyos títulos son “Detalles de cariño”, “Cariño de familia” (en el que el autor, entre otras cosas, relata la visita que su propia familia hizo a san Josemaría en Jaltepec) y “Canciones”. El buen humor de san Josemaría y su voluntad de darse a los demás forman el hilo conductor de todo el libro, pero en estos capítulos reciben un subrayado especial.

Alfredo Méndiz